

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 145
Barcelona 5 de Noviembre de 1923



BILLIE DOVE

Famosa estrella de la "Metro", intérprete de la grandiosa película "Todos los hermanos fueron valientes".

20 céntimos

SI AUN DUDA VD.

de que en el

Programa Verdaguer

se encuentran las
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, PIDA V. la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.



Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A.

Calle Consejo de Ciento, número 290
Teléfono 969 - A - BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 ptas.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 5 Diciembre 1923

Año III - Número 145

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

Theodoro Kossloff, Rusia y el cinematógrafo

Hace tiempo que Theodoro Kossloff es una persona influyente en el cinematógrafo. Kossloff es un genio de la danza, a fuer de buen ruso.

De todos es conocida la pléyade de maestros danzarines que en la época de los zares florecieron en Rusia, como expresión de una de las características sentimentales del pueblo ruso. Rusia ama la danza pero ve en ella, no la simple expansión de unos nervios inquietos, sino la interpretación de los sentimientos del pueblo, más propicio a las notas trágicas y plásticas que a los movimientos inarticulados e inexpresivos de los bailes modernos de la vieja Europa.

La danza es, en Rusia, ritmo y expresión de estados sentimentales. De aquí que los bailes rusos, como valor aquilatado de la danza, llamen, en lo moderno, la atención de todos los intelectuales que se ocupen seriamente de las cosas profundas.

Theodoro Kossloff, como tantos otros emigrantes de prestigio huidos de la Rusia en llamas, buscó cobijo en América, la tierra de todos, donde se aprecian, se pagan y se abre surco a todos los valores humanos que Europa, por falta de dinero o por sobra de prestigios, deja marchar.

Y halló Kossloff, el gran danzante ruso, un hogar y una protección en el difícil pero prometedor país de los emigrantes.

Kossloff sintió como tantos otros hombres de selección, la tentación del cinematógrafo, de los estudios multicolores, en los que la fábula, el dolor y la alegría tejen para esparcimiento de

todo el mundo historias y novelas de la vida.

No podía menos de ocurrir así. Theodoro Kossloff, como excelente ruso, es un colorista,



María Jacobini

y dentro de lo sentimental no hay cosa que más atraiga a los coloristas, a los «expresionistas», que el cinematógrafo.

La influencia de Kossloff en la producción cinematográfica de América se ha dejado sentir profundamente, como la de ese otro personaje enigmático que se llama Von Stroheim.

El ha dado a muchas grandes producciones ese sello inimitable de la Rusia policromada. El ha dirigido muchas de las escenas de espectacularidad que son uno de los más reales y merecidos orgullos del cinematógrafo.

Y he aquí que, cuando más le sonreía la fortuna, cuando su fama como valor cinematográfico es más completa, repercute en sus oídos el lamento de la Rusia doliente y ante él sólo surge un camino extraño y lleno de com-

plicaciones: ayudar a Rusia por el medio más a su alcance: el cinematógrafo.

Kossloff, el hombre genio en su especie, abandona a América y alarga su mano de hijo fiel a la Rusia doliente para ayudarla a sobrellevar el peso de su martirio.

El maestro de la danza que hubo de huir de Rusia en las horas inquietas, vuelve a ella.

Kossloff ha organizado una compañía productora de cinematografía, con capital propio y americano, que se dedicará exclusivamente a Rusia.

Este es su pensamiento: ayudarla con el cinematógrafo, con lo que está en sus fuerzas y en lo que tiene fe.

Kossloff piensa que Rusia se halla en uno de esos momentos decisivos para su historia. El quiere dar a su patria este nuevo ambiente de civilización, con la seguridad de que lo que Rusia necesita es irse incorporando al movimiento internacional del progreso, que haga irse apagando las hogueras que en las horas crueles de la revolución se encendieron en odios y en rencores.

¿Podrá el cinematógrafo conseguir el objetivo del patriota Kossloff?

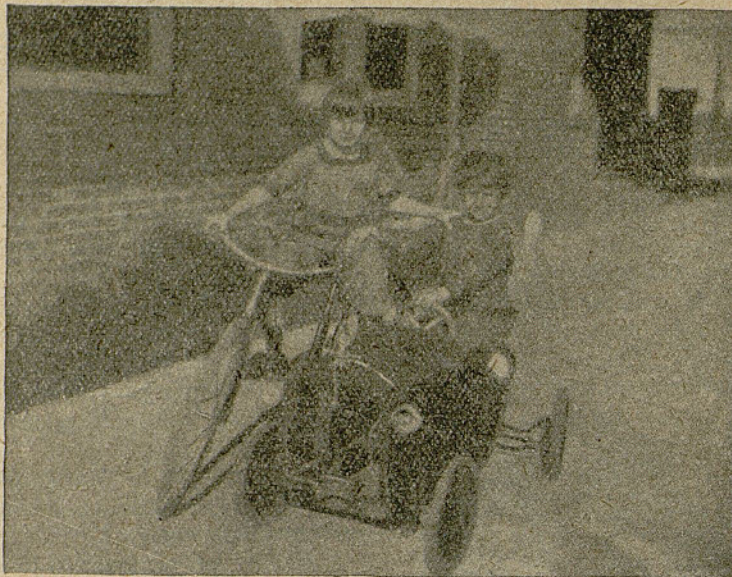
El porvenir se encargará de respondernos.

Pensamos, no obstante, que después de ciertas horas trágicas por qué atraviesan los pueblos, el mejor auxilio que puede prestársele es aquel que de un modo más o menos directo vaya a animar y a convalecer su espíritu enfermo.

Aurelio

Crónicas y Diálogos

Jackie Coogan compra un side-car y Mary Pickford hace de "Rosita"



El «pequeño gran» Jackie Coogan se ha comprado un side-car.

Orgullosa y triunfante, Jackie Coogan ha comprado un side-car.

Es esta una nota de hombría que el pequeño Coogan da como prueba de que su arte «mayor» justifica lo precoz de su talento.

Jackie Coogan dirige su side-car con la misma maestría que se mueve en los estudios, como una persona ya hecha y derecha.

Como es natural, Jackie se puede permitir el lujo de invitar a sus amistades a excursiones y paseos en los distintos vehículos de su posesión, pues los tiene de toda suerte y todos gustos.

Hay quien dice, aunque no existen pruebas definitivas, que el menudo Jackie tiene predilección en sus invitaciones por las niñas de su edad y aun mayorcitas...

Nada de particular tiene esto, ya que Jackie, para todas sus cosas, debe ser todo un hombre capaz de firmar cheques como un potentado.

Una película bien hecha, artísticamente hecha, bajo una direc-

ción técnica valiosa, puede dar la sensación estética de un cuadro de Fortuny.

He aquí una prueba de ello en esta escena de la película *Rosita, la cantante callejera*, en la

que la mano diestra de un director hábil ha sabido crear un bellísimo momento escénico.

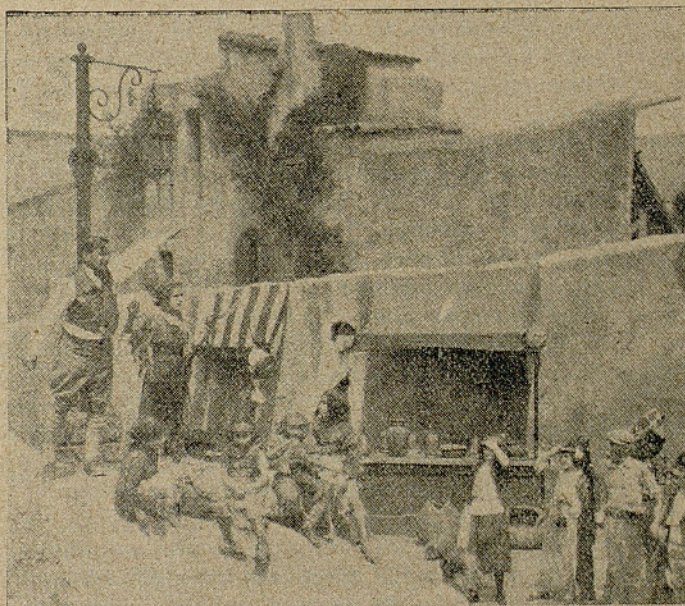
Contradican todos estos datos que ofrecemos a nuestros lectores el desamor que algunos intelectuales españoles han dedicado al cinematógrafo, no por juicio de causa, sino por desconocimiento de causa.

Esta escena que aparece en esta página es una nota pintoresca y que quiere ser gitana, teniendo en cuenta que los anglo-sajones confunden de un modo muy jocoso «lo gitano» con «lo español».

Es de la película que ha de succionarnos vivamente cuando sea proyectada en España y que lleva el título de *Rosita, la cantante callejera*.

Rosita, o la protagonista, es nada menos que Mary Pickford, con lo que queda expresado que la película ha de formar época en los cinematógrafos de España.

Nautilus



Mary Pickford hace de «Rosita» española en una preciosa película, de la que esta escena es uno de los momentos más pintorescos.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Charles Chaplin compartirá los trabajos de actor y director

Se dice que Charles Chaplin va a ganarse un crédito definitivo como director cinematográfico, y consultado sobre los rumores que corrían sobre si iba a abandonar su profesión de actor para cambiarla por la de director, afirmó que de ningún modo piensa hacerlo así, sino al contrario, su objeto es alternar sus trabajos de dirección con los de artista.

Entre los argumentos que han de ser motivo para sus dos próximas películas, están la vida de un millonario que se hace socio de un club de suicidas para acabar con su vida por poseer exceso de dinero, y la otra película oscilará sobre la vida de un viejo clown.

Los temas son para lucirse y Charles Chaplin nos hará reír de firme.

Unas palabras de Griffith

Dorothy Gish se halla orgulloso de unas palabras pronunciadas por el célebre director D. W. Griffith con ocasión de su película *Furia*.

«Estimada Miss Dorothy—le escribió Griffith: — Después de ver la admirable película *Furia*, debo felicitarla efusivamente. Pienso que es la mejor obra hecha por usted. Enhorabuena.»

Dorothy Gish trabaja en esta película con Richard Barthelmess.

Un rasgo de humorismo de Tom Mix

Tom Mix va a hacer un viaje a Europa; pero el popular actor piensa, y no sin razón, que siendo casi tan popular como Mussolini, su viaje ha de salirse de lo vulgar.

Por eso ha enviado a Inglaterra su sombrero como embajador del regio visitante.

El sombrero de Tom Mix se exhibe en los principales establecimientos de Londres con una inscripción debajo que dice así:

«A mis amigos ingleses, les envío por anticipado mi querido sombrero y pronto estaré en ésa en persona.—Tom Mix.»

Londres se divierte con esta noticia.

Extras a todo pasto

Cuando a los estudios les da por hacer racha de títulos son una verdadera calamidad.

Por ejemplo, ahora se están haciendo simultáneamente por dos actores renombrados dos películas en Hollywood. La una la hace Mabel Normand y lleva por título *El hombre extra*, y la otra, *La mujer extra*.

Ignoramos si se trata de una calidad o se refiere al actor que trabaja en papeles supletorios.

Una encuesta curiosa

Un periódico de Chicago ha organizado una encuesta para averiguar cuál es la opinión del

público como actor ideal para desempeñar el papel de Julieta en la adaptación cinematográfica del célebre libro romántico de Shakespeare.

Ha salido triunfante Norma Talmadge, siendo solamente su contrincante Mary Pickford.

Rodolfo Valentino fué el que se llevó la mayor votación para hacer de Romeo, teniendo como contrincante más próximo a Conway Tearle.

Mary Pickford viaja con su compañía consistente en 115 personas

Mary Pickford viaja en un tren especial que partió de Los Angeles con rumbo a San Francisco. Entre los pasajeros, además de Mary, se encuentran Lottie Pickford, Alan Forrest, Marshall Neilan y otros.

El viaje tiene por motivo tomar varias escenas de la película *Dorotea Vernon de Haddon Hall*.

Así viajan los actores cinematográficos en América, en tren especial. Igualito que en España.

DEPILATORIO BORRELL

Sin molestia, quita el pelo o vello y mata la raíz sin irritar el cutis.

A. BORRELL
Asalto 52 - Barcelona
y en todas las perfumerías

Se remite discretamente por correo certificado, anticipando 4.20 Ptas en sellos etc.

Lea Vd. en nuestro próximo CINE POPULAR la magnífica información

¡Qué opinan de sus maridos las grandes estrellas del cinematógrafo!..

EL RETABLO DE ARLEQUIN

Charles Ray en «La muchacha que yo amo».—El gran artista del cinema Charles Ray acaba de volver al teatro para interpretar el poema del famoso novelista James Whitcomb Riley, *The Girl Loved*. Charles Ray, que es el protagonista, se ha decidido a representarlo en las tablas en vista del inmenso éxito cinematográfico que ha obtenido con este film.

Frank E. Woods y Jack Pickford.—Frank E. Woods, realizador de *El espíritu de caballería*, que ha sido más de cuatro años editor y director en jefe de los estudios del estupendo maestro D. W. Griffith, después cinco años con las mismas condiciones en los estudios «Famous Players Lasky Corporation», acaba de ser contratado por la compañía de Jack Pickford como director y editor de la nueva producción que Jack realiza en estos momentos, *El valle del lobo*. La propia producción de Mr. Woods, *El espíritu de caballería*, se proyecta con inmenso suceso en los principales cinemas de Broadway y será distribuida por «United Artists».

Mr. Woods restará con Jack Pickford hasta la completa realización de *El valle del lobo*.

«Dorothy Vernon de Haddon Sall».—La célebre Mary Pickford ha empezado la realización de la versión a la pantalla de *Dorothy Vernon de Haddon Hall*.

El primer decorado representando la sala del banquete de Haddon, está completamente terminado. 800 vestidos han sido confeccionados para la pequeña «troupe» de artistas que han sido seleccionados con gran esmero por Mary Pickford y su director de escena Marshall Neilan.

Clara Eamos, que debe interpretar el papel de la Reina Isabel, que ha interpretado a menu-

do en el teatro, acaba de llegar de Italia en compañía de su marido. Mme Carrie Daumery ha sido contratada para el papel de Lady Vernon y Eric Mayne por el de conde de Rutland.

Lottie Pickford representará el papel de Jeanny Faxton, mientras que su marido Allans Forrest interpretará el papel de Sir John Manners, el primer papel masculino.

Algunas de las escenas han sido reconstituídas según fotografías de Haddon Hall, traídas expresamente de Inglaterra por Edward Kaoblok. Es el famoso Mitchel Leisen que ha dibujado los vestidos, que son los más suntuosos que la gentil Mary Pickford ha jamás llevado a la pantalla.

Opiniones de Douglas Fairbanks sobre técnica cinematográfica.—Douglas Fairbanks no es un amante del film en color en lo que concierne al film dramático. Ultimamente se le hizo una visita en sus inmensos y magníficos estudios de Hollywood y uno de los visitantes le expuso su opinión, diciéndole que era una gran lástima que los maravillosos colores de los decorados y de los vestidos de su producción *El ladrón de Bagdad* no puedan ser reproducidos en el film con toda su magnífica belleza.

—Es la opinión de muchas personas—respondió el inimitable actor;—mas algunos minutos de reflexión sobre este asunto bastan para cambiar radicalmente de idea. La fotografía en colores, cuando está muy bien hecha, es precisa para los films documentales, vistas de paisajes, etc.; mas ha de estar ausente en las películas donde la emoción humana es el principal elemento. Cada color da a la fotografía un tono diferente y todos estos grises, estos negros, estos plateados y estos dorados que admiráis tanto no son solamente

escogidos para la buena armonía y el buen gusto, sino en vista para lo que puedan producir en blanco y en negro.

Los decorados y los paisajes deben armonizarse—sigue diciendo Douglas.—Si los colores estuviesen reproducidos de tal manera que se pudiesen admirar, sería de un horrible efecto. Matarían la acción dramática, que debe enteramente reposar sobre la interpretación de los artistas. El interés del público no debe ser distraído de los artistas por los colores. Todos los más grandes maestros del mundo en grabado parecen haber ignorado el color. Ven en el sujeto de su obra maestra como quien ve con vista normal una fotografía. Para ellos el color es lo menos esencial; lo que les interesa es la luz y la sombra. Quieren la línea pura, limpia, ignorante del color. Todo lo que contribuye a la composición de un film debe ser de una utilidad definitiva. Cada decorado ha de tener su influencia sobre el resultado general. Hay tendencia en nuestros días en poner varios detalles. Todo lo que no tiene utilidad hace perder semejanza en la armonía del conjunto.

He concentrado todos mis esfuerzos—añade el famoso actor—en mi última producción *El ladrón de Bagdad* para dar a cada papel, del más grande al más pequeño, y a cada decorado, un valor personal. En *Robin de los bosques* pude desarrollar mis teorías. En *El ladrón de Bagdad* mi campo de acción es ilimitado. Esta obra señalará una novedad en el arte cinematográfico. Ningún otro film hasta la fecha ha poseído una atmósfera tal de fantasmagoría y de sueño. Espero que esta innovación será apreciada por todos los amantes del arte mudo.

Nada tan interesante como nuestro reportaje cinematográfico

René Navarre en Barcelona

«Vidocq» de película a obra teatral

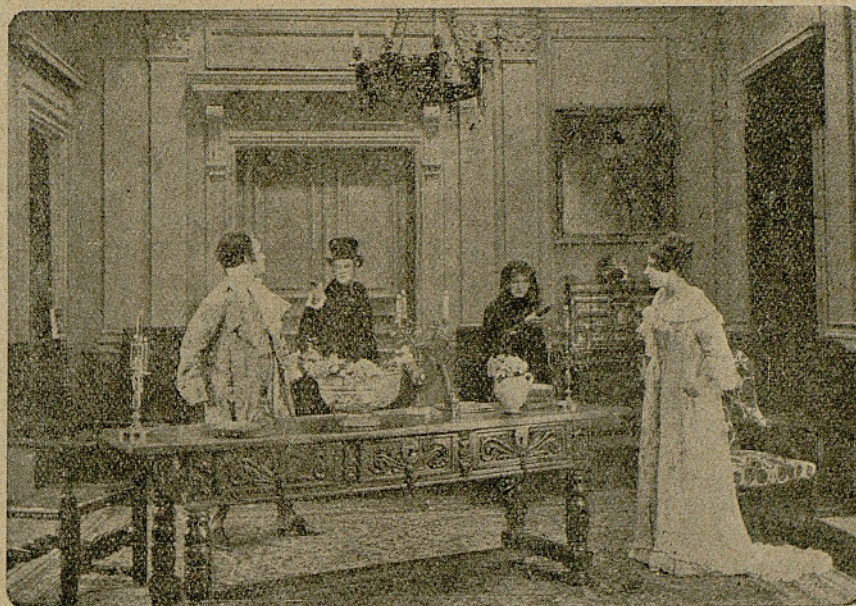
Imprevistamente se nos presenta en Barcelona un caso de dualidad cinematográfica.

Lo corriente es que una obra de teatro sea base para una película, pero no es costumbre que una película sea base para una obra de teatro.

Y he aquí presentando el caso. La escena muda pide a la hablada la complementación del verbo, y una película célebre, uno de los últimos éxitos de la producción francesa, *Vidocq*, va a ser llevada al teatro.

Por otra parte y dejando el interés literario que esto pueda guardar, vamos a tener durante unos días, entre nosotros a uno de los más famosos actores cinematográficos de Francia.

René Navarre estará unos días en nuestra ciudad y pondrá en la escena hablada lo que vimos en la escena muda.



Esta escena que vistes, lector, en el cinematógrafo, en la película «Vidocq» ha sido llevada al teatro...

Sobradamente conocido es el nombre de René Navarre para los lectores de España, ofrecemos esta noticia que ya comentábamos en nuestra edición anterior.

René hizo *Fantomas* y creó fama en todo el mundo.

Como nota de actualidad que interesará seguramente a todos

Una vez más el cinematógrafo marca un triunfo, y una creación de cinematografía da base para una obra de teatro.

Ansioso está nuestro público de poder contemplar a estrellas de carne y hueso, cansado de ver proyectadas sus siluetas sin poderlas admirar de cerca.

Por eso la llegada a España de René Navarre es un verdadero acontecimiento; que no todos los días podemos tener el placer de ver en la realidad muy cerca de nosotros a esos seres privilegiados por la fama cuyos nombres traspasan las fronteras.

Y celebraríamos que no fuera éste el único caso, sino que, por el contrario, detrás de René Navarre vinieran otras figuras gloriosas del cinematógrafo de las tres tierras famosas en el mundo de la pantalla: Italia, Francia y América.



...Como prueba de que la influencia de la escena muda llega de un modo eficaz hasta la hablada.

Juan Auro

Datos interesantes sobre la confección de la monumental película «Las dos huérfanas»

Todas las escenas fueron dirigidas personalmente por David W. Griffith.

La impresión del film duró seis meses de intensa labor diaria.

Fueron importadas de Francia veintidós toneladas de vestuario y material diverso, para que lo externo de la obra, personajes y ambiente en que viven, tuviese tales caracteres de verdad, que fuera como un reflejo de la época de la acción.

Presidiendo un riguroso criterio de selección artística, todas las escenas fueron fotografiadas de tres a diez veces.

Con idéntico fin depurador, cada escena tuvo de diez a trescientos ensayos.

Es la primera película, desde *Corazones del mundo*, en que actúan unidas las hermanas Lillian y Dorothy Gish.

Josep Schildkraut, no obstante la importancia del papel que encarna, hace su primera aparición en una obra cinematográfica, circunstancia que revela sus grandes méritos como actor.

El importe de las pelucas utilizadas en esta producción excede a la suma invertida en el primer asunto de cinco rollos que compuso David W. Griffith.

La obra teatral de que nace este film, estrenada en América el 21 de diciembre de 1875 en el Union Square Theater, fué interpretada 7,000 veces por Kate Claxton. Desde entonces ha alcanzado en América más de cien mil representaciones.

El autor, llamado Phillips, cambió su nombre por el de Adolphe D'Ennery, para no contrariar a su padre, que juzgaba humillante tener un hijo que escribiera para el teatro.

La labor de filmar tan interesante drama llevóse a cabo en los estudios de Griffith, Mamaroneck, una posesión de 160,000 metros cuadrados, enclavada en Long-Island Sand.

La fuente que se presenta en las escenas del Bel-Air pesa 60 toneladas y fué valorada en 60 mil dólares.

La reproducción de París exigió una superficie de 56,000 metros cuadrados, la mayor extensión escénica utilizada desde el nacimiento del arte cinematográfico.

Igualmente la cámara regia reproduce en dimensiones, pinturas murales y los más insignificantes detalles de ornamentación, el gran salón del Palacio de Versalles.

La espada del marqués de Lafayette, copia fidelísima de la original, procede de la misma casa y de manos de un descendiente directo del artífice que construyera la espada ofrecida por el Congreso Americano al gran general francés que tanto contribuyó a la independencia de los Estados Unidos.

En la construcción de la ciudad se empleó madera en cantidad de un millón de metros y tres mil toneladas de piedra en la pavimentación de sus calles; como fueron consumidos noventa barriles de pintura y colocados cuatro mil cristales de diferentes tamaños.

La decoración del escenario de Bel-Air, hecha en el estudio de Griffith, es de riqueza y suntuosidad tales, que resucita en nuestros días aquellos tiempos de loca prodigalidad. Muchas de las señoritas que en estas escenas toman parte son famosas por su belleza y no pocas tienen una brillante posición social y hasta un nombre ilustre.

La fuente de vino no es, como pudiera creerse, una mera fantasía teatral; de ella mana vino auténtico, hecho al que pudo darse realización mediante un permiso especial de los agentes encargados de velar por el cumplimiento de la «ley seca».

Secundaron la gigantesca labor de David W. Griffith en es-

ta obra: el fotógrafo Hendrik Sartov y su ayudante Paul Allen; el director técnico Frank Wortam; el director auxiliar Herbert Sutch; el dibujante Charles M. Kirk; los editores cinematográficos Rose y James Smith; el encargado del suministro de efectos especiales, Edward Scholl; el pintor escenógrafo Chartes Boss y el jefe de laboratorio Anatole Danashaw.

Bebé Daniels trabajará en «Los hijos de sus hijos»

La bella y eminente actriz Bebé Daniels acaba de llegar a Nueva York procedente de California, para tomar parte en la impresión de la película *Los hijos de sus hijos*, que bajo la dirección de Sam Wood se está impresionando en estos momentos en el estudio de la «Paramount», en Long Island. Bebé Daniels interpretará el papel de Diana Kayne en la versión cinematográfica de la famosa novela de Arthur Train.

En pocas películas habrá tenido el público oportunidad de ver un grupo de artistas tan distinguido como el que figura en el reparto de esta película. Además de Bebé Daniels, quien por sí sola bastaría para ser un atractivo de primera fuerza en cualquier película, figuran en el reparto los nombres de artistas tan conocidos del público como Dorothy Mackail, Mary Eaton, George Fawcett, Hale Hamilton, James Rennie, Warner Oland, John Davidson, Templar Powell y Joe Burke.

El director Sam Wood no ha escogido todavía la actriz que habrá de encargarse de la interpretación del papel de Claudia, hermana de Diana, la protagonista de *Los hijos de sus hijos*, pero es seguro que la elección recaerá en una de las actrices más notables con que cuenta la «Paramount».

El cinematógrafo por dentro

La economía más estricta es parte integrante de la producción de películas

Los que se imaginan que en los estudios cinematográficos reina la más desordenada extravagancia en los gastos, se equivocan por completo, pues en ellos impera la economía, como lo demuestra de manera bien palmaria el hecho de que se aprovechen los más insignificantes pedazos de película, se usen siempre que es posible los escenarios contruidos para una película dos y tres veces, se rehagan los trajes que ya sirvieron para otra producción y se practique la mayor economía en el laboratorio donde se desarrollan los negativos y se producen centenares de copias de cada cinta.

En el estudio de la «Famous Players», que es donde se impresionan las cintas «Paramount», el desperdicio en la producción de la película ha pasado a la historia. Por ejemplo, en el departamento de vestuario, al frente del cual se encuentra una de las modistas más famosas de los Estados Unidos y en donde por regla general se confeccionan los trajes que luego lucen las actrices de «Paramount», hay la costumbre de guardar los trajes que han de usar los artistas para quienes son confeccionados en un lugar a propósito, de donde no se tocan hasta el momento preciso de usarlos. Hay que tener en cuenta que ni uno solo de esos trajes es usado más de una vez por el mismo artista; pero no vaya a creerse que cuando el traje ha cumplido su misión se entregue al traperero como un trasto inútil e inservible. Nada de esto. Ese traje y otros centenares por el estilo se conservan cuidadosamente en el departamento de vestuario usado, y cuando en el transcurso del tiempo vuelve a presentarse la oportunidad de poder usarlos, el administrador del departamento manda hacerles las reparaciones necesarias y en muchos casos a rehacerlos de

nuevo para que puedan servir, no para los principales artistas, sino para los intérpretes secundarios y los comparsas a quienes generalmente hay que vestir de pies a cabeza.

En el laboratorio se aprovechan hasta la última partícula los cristales de las sales de plata que se usan para emulsionar las películas. Es cierto que una porción no despreciable de esas sales es absorbida por el fluido que se emplea para desarrollar las películas, pero es mucho mayor la cantidad que se economiza gracias a los sistemas empleados para su conservación en el laboratorio de Hollywood.

En un inmenso terreno contiguo al estudio de la «Paramount» se construyen los escenarios que por sus dimensiones sería imposible construir dentro de los límites del estudio, como calles enteras, plazas, castillos, conventos, palacios, mezquitas, pagodas, etc.

La madera que se emplea en estas construcciones vuelve a usarse tantas veces como es po-

sible, dándose el caso de que la madera que ha servido para la construcción de una iglesia católica vuelve a servir al cabo del tiempo para la de una mezquita o una pagoda. La tolerancia de cultos en los estudios cinematográficos es illimitada.

Las columnas, pilastras, ventanas, etc. una vez usadas son catalogadas y almacenadas cuidadosamente, pues no hay duda que volverán a emplearse al cabo de unas semanas o meses en la impresión de otra película.

La mayor parte de los objetos artísticos, como estatuas, mobiliario antiguo, son contruidos también en el mismo estudio, pues las empresas siempre cuentan con artistas y obreros inteligentes en sus grandes talleres.

Luis de la Fuente

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.



Una escena de la cinta «El gatito montés».

Superproducción dramática de la FOX-FILM

Programa VERDAGUER

La verdadera felicidad

Protagonista:

Perla Blanca

ARGUMENTO

Para impresionar al intruso, que casi se ha conmovido con las gesticulaciones melodramáticas de Salli, ésta se acerca a la chimenea y cogiendo un hierro enrojecido, trata de traspasarse con él la garganta...

Asustado Wathersby, trata de contenerla, pero ella, en voz baja y sin dejar de agitarse, le dice: «Déjeme hacer; esto en el cine es de seguro resultado.»

La comedia, a las mil maravillas representada, termina con una entrega simulada del dinero convenido, pero Salli, con una hábil maniobra digna de un prestidigitador, vuelve a recobrar el dinero y al recibir las cartas las arroja al fuego que las consume en un segundo, borrando toda huella de la aventura del millonario.

Al marcharse el aventurero, creyendo que se lleva consigo los consabidos cuatro mil dólares, intenciones le dan a Wathersby de arrojarle al cuello de Salli, que le refiere cómo logró recuperar el dinero...

Pero la efusiva entrevista, que termina con la entrega por parte de Wathersby de dos mil dólares, la interrumpe la llegada de la verdadera esposa del millonario por lo que Salli debe escapar sin poder siquiera devolver el abrigo, marchándose con él puesto.

Valicia, que ha recibido los zapatos del millonario, vese obligada a marcharse con un calzado pasado de moda, por lo que encarga a su doncella que cuando venga la dependienta de la zapatería la dirijan a la exposición de arte, a

la que ella debe asistir para que allí mismo se ponga los nuevos zapatos creados expresamente para ella por el arte de Philipi.

III

¿DONDE ESTA LA FELICIDAD?

La madeja empieza a enredarse; mientras Salli se dirige a casa de Valicia para cambiar los zapatos y darle los que verdaderamente le pertenecen, llega a casa de la esposa del millonario la verdadera dependienta de la peletería y al no encontrar el abrigo cree que lo han robado, e inmediatamente dan parte a la policía que les promete se harán inmediatamente las oportunas gestiones para recuperarlo.

En casa de Valicia no encuentra Salli a ésta y recibe el encargo de entregarle los zapatos en la exposición de arte, adonde se dirige inmediatamente, llevando al brazo el abrigo de la señora Wathersby.

Las obras que se exhiben en la exposición de arte son en su mayoría debidas al pincel del celebrado artista Herbert Temple, que, a pesar de hallarse en la cumbre de la fama, no ha podido encontrar en ella la ansiada felicidad.

Un antiguo pretendiente de la señora Temple, a quien ésta despreció, la asedia constantemente y ante el temor de que lleve a cabo sus amenazas de muerte proferidas en varias ocasiones, el ma-

trimonio vive en continua zozobra a pesar de las caricias de su hija única a la que adoran con delirio.

Al llegar Salli a la puerta de la Exposición de arte, los criados no la permiten el paso, por lo que ella recurre al ardid de ponerse el abrigo de la señora Wathersby y así transformada, nadie se atreve a negarle el acceso a la elegante fiesta. Penetra en el salón en el mismo instante en que el jurado, compuesto por varios notables artistas, anuncia al público que se concederá un premio honorífico a la dama que por su elegancia, mejor personifique a la mujer americana.

Coincidiendo la proposición del jurado con la entrada de Salli, ¿qué duda cabe que ella, por su elegancia y su belleza, es elegida?

Salli ha visto ya logrado su segundo deseo, ha sido objeto de la admiración general, atrayendo sobre ella las miradas de todo el mundo, siendo proclamada reina de la elegancia y la belleza—los vaticinios del libro siguen cumpliéndose por el mismo orden que ella los había escrito en sus páginas en forma de corazón.

Efectivamente, así se proclama en público y la señora Wathersby, al ver su abrigo, no puede contener una exclamación. A la fiesta asisten también Valicia y su profesor de baile, que al darse cuenta de que el señor Wathersby adquiere un cuadro titulado «Entre dos fuegos», cuyo título es harto significativo por hallarse él en parecida situación entre Salli que lleva el abrigo de su esposa y el bai-

larín de Valicia, el cual le dice con acento de sorda amenaza, señalándole el cuadro comprado por cuarenta mil dólares:

—Conque arruinados, ¿eh?

Desde este momento, los líos y confusiones se suceden a granel—después de haber reconocido su abrigo la señora del millonario, y su abanico otra señora a la que Salli se lo había quitado para completar su golpe de efecto ante el jurado, la policía se lanza en persecución de Salli—Valicia y su bailarín aprovechan la ocasión para robar la tela, pero ésta, en el torbellino que se arma, se rasga, quedando inutilizada.

Al mismo tiempo, el pretendiente de la esposa del pintor Temple se presenta ante ésta y después de breve discusión, le dispara un tiro dejándola sin vida...

Salli ha podido escuchar el diálogo que ha precedido a la tragedia.

Ella se negaba a ceder a las exigencias de su antiguo pretendiente y éste, que insistía, le ha disparado un tiro, tratando él de hacerse justicia, pero no ha tenido tiempo porque en este mismo instante ha entrado en la habitación Salli, escondiéndose el agresor en un armario ropero.

En este momento cúmplase el tercer deseo de Salli; la víctima inocente, la hija de Temple, se arroja en sus brazos, exclamando: ¡mamá, mamá! mientras la abraza estrechamente contra su pecho.

Esta última visión de horror, convence a Salli de que la felicidad

no tiene su trono ni en las mansiones de los millonarios, ni en las fiestas bulliciosas que da el mundo elegante, ni en los mimados por la fama, los artistas triunfantes como Herbert Temple...

Acude la policía, es avisado un doctor y mientras aquélla indaga lo ocurrido y pretende averiguar por qué Salli lleva el abrigo de la señora Wathersby, suena un disparo dentro del espacioso ropero, rodando a los pies de los agentes el cadáver de Jack Smith, el pretendiente de la señora Temple, que como anunció a ésta se ha hecho justicia.

Para salvar a Salli de la acusación de robo que sobre ella pesa, pues la de asesinato que también la concernía, ha quedado desvanecida con el suicidio de Jack, Wathersby vese obligado a revelar la verdad de lo ocurrido, confesando que Valicia y su bailarín intentaban timarle, por lo que éstos son detenidos por la policía.

Herbert Temple, emocionado por lo que acaba de ocurrir, comunica la tranquilizadora noticia de que su mujer no ha muerto como se creía en un principio.

En el corto espacio de unas horas, los más fervientes deseos de Salli se han convertido en realidad; mas sin embargo, la dicha que ella creía encontrar no ha podido entreverla siquiera. ¿Dónde estará, pues, la verdadera felicidad?

Regresa a su casa y una idea tortura su alma. ¿Habría leído Philipi la carta que ella escribió en un momento de nerviosidad?

Sus temores son infundados; allí

está Philipi como siempre, lápiz en ristre, dibujando un modelo para zapato de niño que, según él mismo exclama en su orgullo de artista creador, «tiene todo el encanto de un niño fuerte y sonrosado».

Vencida por el carácter bondadoso de su marido, consagrado en cuerpo y alma al trabajo del que mañana dependerá su bienestar y su vejez tranquila, Salli le confiesa su decepción con estas palabras:

—Esta noche la vida misma me ha dado una gran lección; el dinero y la fama no constituyen la felicidad...

Como complemento del reflejo de su ánimo, agrega la hermosa zapatera:

—¿Has pensado alguna vez en la alegría que nos traería un niño? Existen tantos sin hogar y sin cariño...

Impulsados por esta idea y sin confesárselo el uno al otro, se dirigen con escasas horas de diferencia al Asilo de Huérfanos de la población de donde Salli recoge una preciosa niña, pues si bien antes se había decidido por el hermano de ésta, que también permanece acogido en el mismo asilo, el niño, en un rasgo generoso, ha preferido quedarse él y dejar que su hermana se beneficie de los tiernos cuidados que disfrutará en el hogar de Salli...

Mas quiso la Providencia que los dos hermanitos, que tan conmovedora prueba acaban de dar del amor que se profesan, no se separaran, y al presentarse después en el Asilo, Philipi eligió al niño llevándose a su casa sin participar

Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

LA FISICA

Puente de Isera, 23 - Teléfono 2542 A.

Motivado por las obras de ampliación de estos almacenes, se venden todas las novedades de la presente estación a precios inimitables

a nadie su decisión, pues quería dar a su esposa la sorpresa de presentarle su hijo adoptivo.

Y ocurrió que los dos pequeños, escondidos tras una cortina con el objeto de dar una sorpresa, fueron ellos los primeros sorprendidos al ver que se juntaban de nuevo donde sólo cariño y comodidades les esperaban.

Al recorrer la cortina y cuando los dos esposos esperan respectivamente darse una sorpresa, aparecen los dos niños estrechamente abrazados y sonrientes por la alegría que les produce verse reunidos otra vez...

Ante el hermoso cuadro, Salli exclama, dirigiéndose a su esposo:

—Por fin, encontré la verdadera felicidad, el noble motivo de nuestra vida.

Las palabras de Salli encierran el verdadero camino de la felicidad, que sólo se consigue labrando la de nuestro prójimo menos favorecido por el destino o la fortuna...

FIN

Por sufragio de diferentes países Mary Pickford es declarada la más popular de las estrellas del cine.

Mary Pickford lleva el título de «Bien amada del mundo», y lo es en realidad. En efecto: los concursos de popularidad organizados en varios países son una buena prueba.

Un cuestionario firmado por 40,000 alumnos entre jóvenes y mujercitas de las escuelas superiores de 76 ciudades de los Estados Unidos, prueba que la encantadora Mary Pickford es la favorita de los jóvenes de ambos sexos.

El cuestionario había sido enviado por la fundación «Russell Sage» en cooperación con el Comité Nacional para el perfeccionamiento de los films en la ciudad de Nueva York. Las respuestas han sido numerosísimas y han sido registradas con la más grande imparcialidad.

Mary, siendo la más popular, ha sido reconocida otra vez como la más bella de las estrellas.

Mary no se contenta, de todos modos, con el sufragio de sus conciudadanos, pues un concurso de popularidad celebrado últimamente en Cuba por un gran

periódico de la Habana, la ha clasificado en primer lugar, con una inmensa mayoría, lo mismo que en el Japón, Buenos Aires y Brasil.

«Los amores de un Príncipe» se estrenan en Estokolmo

Debido al éxito que ha alcanzado en Estokolmo el estreno de la gran cinta de «La Universal», *Los amores de un príncipe o el carrousel de la vida*, todas las demás provincias de Escandinavia se han apresurado a contratarla para exhibirla en sus locales.

Esta admirable producción, que es indiscutiblemente lo más notable que se ha presentado hasta la fecha, ha batido todos los records, pues al ser estrenada en Estokolmo se proyectó simultáneamente en los locales The Rialto, The Rivoli y The Imperial, que son los tres cines más importantes de dicha nación.

El solo hecho de que dicha película fuera presentada en los tres locales más importantes de Estokolmo no tiene precedente en la historia cinematográfica de Suecia, siendo este éxito debido al extraordinario mérito y brillante presentación de esta producción única en su género y llamada por su extraordinaria importancia a recorrer triunfalmente todos los ámbitos del mundo.

Hasta la fecha y aún tratándose de películas que venían precedidas de gran renombre, han sido estrenadas en dicha nación en dos teatros únicamente y nunca en tres al mismo tiempo como aconteció con *Los amores de un príncipe o el carrousel de la vida*.

Muchos críticos escandinavos que por sus vastos conocimientos en el ramo cinematográfico gozan de reconocido prestigio, aseguraron que *Los amores de un príncipe o el carrousel de la*

vida tendría una duración máxima de proyección en los tres locales mencionados de una semana y en los cines de provincias de dos semanas todo lo más. Pero a despecho de los agoreros, que en ésta, como en la mayoría de las ocasiones han sufrido el más rotundo mentís, a lo que dichos críticos concedían un plazo máximo de vida de una semana, lleva proyectándose en los mencionados locales cinco semanas consecutivas, contándose actualmente todas las sesiones por llenos y siendo como decimos el mayor éxito registrado hasta la fecha en esta nación.

No ha sido menor el éxito que dicha cinta ha alcanzado al ser estrenada en Londres, donde el solo anuncia de que iba a ser proyectada ha despertado extraordinario interés, agotándose fácilmente todas las localidades y siendo preciso adquirir las entradas con varios días de anticipación para poder asistir a las exhibiciones.

Mary Philbin y Norman Kerry que figuran como protagonistas y que muy justamente han sido aclamados por el público como dos de los más preciados artistas de «La Universal», crean con tal perfección sus complicados papeles, que todos los críticos han estado unánimes al conceptuar su trabajo como lo más perfecto e inimitable.

Tenemos entendido que el estreno de esta bella producción no se hará esperar en España y que los amantes del cine podrán pronto deleitarse en la contemplación de esta sublime obra de arte.

LAS DOS HUÉRFANAS

Adaptación de la famosa novela de A. d'Ennery.—Dirección personal del maestro de directores David W. Griffith.—Inter-
— prefación de las hermanas Lilian y Dorothy Gish —

ARGUMENTO

En la última década del siglo xviii, cautiva a los habitantes de una pintoresca aldea de Normandía la belleza de las hermanas Enriqueta y Luisa Girard, huérfanas desde muy niñas; pero en la admiración a esta última mézclase un sentimiento de tierna piedad por sus ojos sin luz, claras pupilas que mienten vida, cuando la adversidad las envolvió en densas tinieblas de noche sin aurora.

Unos viajeros llegados de París infunden en el pecho de Enriqueta la dulce esperanza de que su hermana puede recobrar la vista si se somete a la dirección de un oculista famoso en la capital francesa, y el augurio feliz, luminosa sonrisa para los espíritus, pone a las dos hermanas en camino de la gran urbe, no sin que Enriqueta jure a la ciega no casarse hasta que ésta sienta volver la vida a sus pobres ojos muertos.

La fatalidad que, muchas centurias más acá de la clásica tragedia griega, teje la trama de los humanos destinos, dispone que la diligencia que conduce a las huérfanas, detenida por un accidente ante el castillo de un aristócrata, quede obstruyendo el paso a la carroza en que viaja el marqués de Praille, hombre de vivir disoluto, habituado a hacer ley de su capricho. Salta el noble a tierra, estallante de cólera, y maltrata al conductor de la diligencia; mas, cuando pasea ante los viajeros medrosos su insolente mirada retadora, el ademán provocativo se dulcifica al contemplar el rostro de Enriqueta, cuya belleza hiere con destellos de sol sus ojos lascivos; y el que hasta entonces no había hallado dique a sus antojos,

héroo perpetuo de fáciles conquistas, tiene que capitular, humillado por la altiva firmeza con que Enriqueta rechaza groseras libertades atentatorias a su honor sin sombra de liviandad,



a sus castos pudores de virgen.

Mientras la diligencia reanuda su marcha y los viajeros, a quienes la heroica resistencia de la joven ha interesado vivamen-



te, escuchan de labios de las huérfanas el relato de sus desdichas y el objeto de su ida a París, el Marqués, furioso por la derrota recibida, ordena a uno de sus criados que a la llegada

de la diligencia, se apodere de Enriqueta y la lleve a los jardines de su palacio, donde, en una fiesta suntuosa que prepara, la exhibirá para envidia de sus compañeros de orgías, como un espléndido botín pregonero de su invencible seducción en las lides del galánreo.

La Villa Luz no se muestra acogedora con las desventuradas que, perdidas en las amplias vías parisienses, no saben hacia dónde dirigir sus pasos, y vagan sin norte, faltas de la mano amparadora de la vieja parienta que había de darles hogar y guía en la inmensa ciudad y que no fué a recibirlas sobornada por el oro del aristócrata.

Con la complicidad de las sombras nocturnas, los asalariados de Praille raptan a Enriqueta. Inútil es resistir contra el vigor de los brazos varoniles; estéril el propósito de mover a piedad corazones endurecidos que sólo vibran a impulsos de la codicia. Y, arrastrada hacia su triste destino la presa anhelada por la sensualidad. Luisa, la infeliz ciega, queda sola en la calle, como un despojo que arrojara por insertible la vida cruel, y sus gritos llamando a la hermana no hallan en las almas un eco de compasión y sus brazos se tienden implorantes, nadando desesperadamente en el vacío, como queriendo encontrar en las sombras impalpables un asidero para su trágico desamparo.

En extenuación física y moral, flor tronchada al soplo de un huracán de infortunio, halla a la doliente Luisa el inválido Pedro Frochard, otro jirón humano, inútil resto naufrago en el mar tumultuoso del vivir, lanzado fuera de su seno por el oleaje.

(Continuará)

¡A LA QUE SALTA!

En Egipto se está desarrollando una gran actividad. ¿En qué y por qué? En el cine y para el cine. A los egipcios les ha «entrado» de pronto y de un modo avasallador el amor y el entusiasmo por la pantalla y los pobres faranduleros de por allá se están quedando poco a poco a la luna de Valencia.

Este es otro prodigio: ¡A la luna de Valencia y en Egipto! Los valencianos protestarán, pero que se fastidien. Si no están conformes, que cambien de luna.

El cine en la tierra de los Faraones, según nos escribe un curioso viajero, está en mantillas todavía. Existen por aquellas tierras diez teatros, ni uno más ni uno menos y el cine los ha conquistado a todos haciéndose dueño y señor de la escena y dándoles el pasaporte a los cómicos obligados desde ahora a meterse a pelicularos o bien a darse unos solos de hambre como para maldecir del sol de la tierra y de todas las estrellas.

No crean ustedes que son gran cosa esos teatros conquistados. Para los egipcios, sí; para nosotros, no. Cualquier cine de pue-

blo con pretensiones en España «le moja la oreja» al mejor de aquellos teatros. Dicen que en el mayor un lleno completo no sube de mil entradas y los demás tienen su capacidad reducida a unos quinientos espectadores.

Y como tú, lector, tienes el mismo derecho que nosotros, y si te empeñas mucho, más derecho que nosotros para saber todo lo que nos digan, añadiremos que los norteamericanos no han logrado aun presentar en Egipto gran número de películas.

Qué raro, ¿verdad? Hasta ahora las cintas proyectadas allá pertenecen a casas francesas e italianas en su mayor parte, y éstas trabajan como desesperadas para que los americanos «no metan la pata» y se les lleven la parroquia.

Aseguran que a los egipcios les entusiasman las películas americanas y tal vez muy pronto sepamos de alguna ruidosa protesta de los egipcios si los empresarios de cines se niegan a complacerlos.

Los americanos no se duermen para conquistar el mercado de los Faraones, y hace un par

de meses salieron para aquellas tierras agentes encargados de colocar la producción americana en el nuevo mercado. Otras casas de América proyectan construir en Egipto grandes y cómodos locales destinados a la proyección de sus películas y además la publicación de revistas cinematográficas, cosa desconocida allí hasta ahora y que seguramente debe constituir un éxito.

¡ Editores, a Egipto!

Lázaro

De nuestro Concurso de Cuentos

Con el fin de evitar confusiones advertimos a nuestros lectores que solamente los cuentos publicados son los premiados en nuestro Concurso, así como los que se vayan publicando.

La nota de los cuentos recibidos que se hizo conocer oportunamente, no es la de los premiados, sino los que llegaron a nuestra redacción y que han de ser objeto de estudio antes de ser publicados o rechazados.

Está obteniendo un gran éxito de librería, la famosa novela del gran escritor francés **Eugenio Sué**

LOS MISTERIOS DE PARÍS

en su adaptación como argumento de la gran serie del mismo título.

Hermoso tomo con ilustraciones al hueco-grabado y artística portada a todo color.

1'50 ptas.
ejemplar

1'50 ptas.
ejemplar

Pedidos y giros a **Publicaciones Mundial**. — Apartado 925 — BARCELONA

De nuestro Concurso de Cuentos

De modistilla a estrella

Amanecía y por las calles empezaban los madrugadores forzosos a discurrir; churreros, obreros, modistillas, guardias y serenos, que una vez terminado su trabajo iban a recogerse; borrachos que aun no se habían acostado, todos marchaban deprisa, las manos en los bolsillos, con las bufandas liadas o con los cuellos de las pellizas, chaquetas o capas subidos hasta las narices, para guarecerse de la helada matinal que en forma de vaporcillo seco y frío azotaba los rostros hasta ponerlos morados.

Todos llevaban los ojos hinchados y queriéndoseles cerrar por efecto del mal satisfecho sueño.

De vez en cuando una voz salida de alguna callejuela próxima gritaba pregonando el típico «¡Café caliente!»

Algún obrero, ya porque no hubiera tenido tiempo de tomarlo, ya porque en su casa no se permitiera la familia ese lujo, paraba al vendedor y saboreaba con deleite el cafetuco de recuelos y achicoria que el ladino comerciante despachaba. Las modistillas compraban los churros, a un chico sucio y harapiento que con la cesta en un brazo y la mano libre haciendo de portavoz, pregonaba la mercancía con toda la fuerza de sus pulmones.

Algunos establecimientos, panaderías, vaquerías, verdulerías y los kioscos de periódicos, empezaban a abrir sus puertas en espera de los primeros compradores. De un grupo formado por tres chicas, aprendizas de modista, sin duda, salían carcajadas mal reprimidas que cesaban un momento para comenzar de nuevo.

Las risitas de aquel trío parecían más bien originadas por algún cuento picante, que por alguna razón vulgar y pasajera. De las tres, la que más chillaba

llevando la «voz cantante», era la menor, la Paulina, según la nombraban sus compañeras.

Era una chica guapa y bien formada, de regular estatura, muy pizpireta y dicharachera, con pretensiones de mujer, aunque parecía no haber cumplido los quince años; una de esas chicas despejadas de gran ciudad. Llevaba medias de seda, en las que se podía notar que más de una vez habían sido remendadas; un vestido muy cortito y un cinturón que le ajustaba el talle, dejando marcados los dos pechos rectos que parecían querer separarse del resto del cuerpo.

Comenzaba Febo a lanzar sus primeros rayos y por iniciativa de la mayor de las tres chiquillas, emprendieron la marcha hacia un paseo amplio y empinado que se extendía a la izquierda de la calle.

Marchaban despacio jugando y parándose de vez en cuando para decirse cualquier ocurrencia.

De pronto una de ellas paróse rápida y señalando a sus compa-

ñeras un lugar del paseo, en el fondo, y donde daba de lleno el sol, exclamó:

—¡Mira, Paulina! ¿No están haciendo películas allí?

Dirigieron hacia el sitio indicado la vista. En efecto: no muy lejos de allí había un grupo de unas diez personas que ante un señor con una máquina obedecían y ejecutaban lo que otro de más edad les ordenaba.

Las tres chicas corrieron hasta estar cerca del grupo, y muy serias, con una seriedad rara en ellas, siguieron los movimientos de los actantes.

El señor que parecía dirigir aquello volvió el rostro para examinar a las intrusas, y un salto, una exclamación dicha en inglés, hizo que las chicas se asustasen y que los demás acudiesen. El director siguió dirigiéndose al operador:

—Tanto buscar y mire... ¿Sirve?

La miró, la volvió a mirar y contestó sin vacilar:

—¡Yes! Es el personaje que el autor ha puesto...



Una escena de la película «Bajo la nieve».

Las chicas, espantadas, oían...

Anochece; hacía rato que habían dado las ocho en el reloj y aún no había regresado Paulina a su casa. Por esta razón, su madre, una señora de las «de armas tomar» pero en el fondo bonachona y noble, estaba sobre ascuas pensando en lo que podría haberle ocurrido a su hija.

Como un huracán hizo irrupción en la salita en donde se encontraba la «señá Filo», que así se llamaba la madre de Paulina, una mujer desgreñada y furiosa, que sin saludar siquiera se encaró con ella preguntándole:

—¿No ha visto usted a mi hija Antonia? Dígamelo si sabe dónde está, que hoy la estrangulo. ¡Desde las seis de la mañana que se fué y aun no ha vuelto, la mala hija!

Las dos madres se perdieron en un laberinto de suposiciones, prometiéndose el gusto de darles sendas palizas para que no volviera a suceder aquello. También entró a adquirir noticias la madre de la otra chica. Si en aquel momento llegan a entrar las tres chiquillas ¡menuda se arma!

De la conversación vino a sacarle el rugido estridente del glaxón de un automóvil que se paró a la puerta de la casa. Poco después entraban en la estancia las tres chiquillas, a las cuales precedía el director de películas, tras el cual se refugiaban con fundado terror.

La primera intención de las acongojadas mamás fué lanzarse sobre sus respectivas hijas, pero la presencia de aquel señor elegante y serio las contuvo, y la «señá Filo», en un rasgo de galantería, dirigiéndose a éste le ofreció una silla:

—Pase usted, caballero, y siéntese; está usted en su casa.

El, amable, principió:

—Desde luego vengo a ofrecerles el porvenir de estas chicas. Yo, como director de la «Ster Film», contrato a su hija por dos años, con el sueldo mensual de 700 pesetas, para impresionar películas, y a estas otras

dos, con el sueldo de 300 pesetas; desde luego esto es provisional.

Como las señoras en cuestión no entendieran bien lo del contrato y otras menudencias, el director, con una gran paciencia, explicó punto por punto el asunto, y quedaron de acuerdo y encantadas. Era la felicidad de sus hijas y... una vida nueva.

El asunto de las películas fué llevado por las tres familias con

el mayor secreto, y un día, el día en que el cine más próximo estrenaba la primera película en que la Paulina desempeñaba el principal papel de modistilla madrileña, todo el mundo las admiró y fueron envidiadas.

¡Ah! Y la «señá Filo», cuando la hablaban de su hija, más ancha que un pavo y rebosando de gozo decía convencida:

—¡Es una artista... más... mucho más que la Bertini!

Eduardo G.^a Maroto

Dos valiosas opiniones sobre la película "Nathan el Sabio"

The World, de Nueva York, y Portugal por la firma S. Huguet (Selecciones Capitolio).

creemos un deber informar a nuestros lectores sobre tan soberbia producción cinematográfica, a cuyo efecto hemos copiado los comentarios de dos de los más serios rotativos de ambos continentes, los cuales expresan en pocas palabras el mérito excepcional de este film.

dice: «*Nathan el Sabio* es la bondad, el amor y la virtud llevados a la excelsitud. Con *Nathan* se ha puesto al alcance del vulgo la obra más soberbia de filosofía humana. Películas como *Nathan el Sabio* son las que hacen falta para que desaparezcan los odios entre la humanidad y sea el amor en todas sus manifestaciones el que rijan los futuros destinos de los hombres y los pueblos.»

Berliner Tabletgatt, de Berlín, dice:

«*Nathan el Sabio* nos ha demostrado que la alta cinematografía ha llegado ya a la cumbre de la perfección. En materia de técnica fotográfica nada igual hemos visto y en cuanto al asunto, es de por sí tan elevado que dudamos ver en nuestra vida otro que lo supere.»

Teníamos noticias de la grandiosidad de esta película de cuyos éxitos en Europa y América nos íbamos informando por las noticias de diferentes diarios y revistas, pero actualmente ante el anuncio de que ha sido adquirida la exclusiva para España

Correspondencia

M. Navarro.—Se contestará. Su cuento llegó.

A. Fernández.—Los premiados son los cuentos publicados. La lista que usted leyó no es la de los premiados, sino de los recibidos. Envíe las crónicas.

G. Piel.—Tenemos una falta de espacio enorme y su escrito tiene un carácter marcadamente literario que nos impide publicarlo. Sólo publicamos trabajos eminentemente cinematográficos.

R. Bertrán.—Se contestará.

IMPRENTA COSTA: ABALTO, 45.—BARCELONA

crisma ! ¡ Y ella ríe ! ¡ Qué diablo ! ¡ Señor ! ¿ Qué haremos de ella ?

— No se apure usted por tan poca cosa, señora...

— Es que todo en ella me recuerda a René, a su edad. Nada se le resistía. Su voluntad no conocía obstáculos.

— ¡ Es verdad ! — dijo el notario. — Esta niña lo recuerda en todo. Posee su naturaleza de fuego, su voluntad obstinada. Si tenemos la suerte de retenerla en la aldea, con una dirección continuada, la guardaremos por el buen camino. Pero si se nos escapa... Y he de confesar francamente que no me la puedo imaginar bajo el tosco ropaje de nuestras campesinas. ¡ Cuidado con ella, cuando tenga veinte años !

Segismunda regresó a su castillo sin haber besado a la niña y totalmente desorientada acerca sus previsiones.

No durmió en toda la noche, y, al día siguiente, amonestó a Celeste sobre la necesidad de tratar a la pequeña con severidad. Había que reprimir su carácter.

— ¿ Reprimirla ? — respondió la buena Celeste. — ¡ Té ! Lo mismo sería tratar de reprimir el viento que silba entre los castaños o la cabra que caracolea alla abajo, en las rocas. ¡ *Pecaire* ! Cuando la veo obstinarse en algo, golpeando el suelo con el pie y diciendo « ¡ No, no, no ! », me parece ver al señorito René en su niñez cuando nos imponía sus caprichos. Y entonces la señora bien se reía de buena gana.

— ¡ No es lo mismo, Celeste !

Segismunda no quería exponerse de nuevo a tales emociones. Tenía el corazón débil y el médico le había recomendado que alejase de ella todo motivo de preocupación.

Por otra parte, su sobrino le daba entonces grandes satisfacciones. Después de brillantes exámenes,

René de Prescilly había entrado en la carrera diplomática.

Misiones lejanas le habían tenido alejado de Francia, a la que había llegado hacía poco, y desde París acababa de anunciar a su tía que se preparaba a presentarle su esposa.

La señora de Albeyrac contestó a vuelta de correo invitando a los jóvenes esposos, pero, experimentando cierta aprehensión, ordenó a Celeste que llevase a la pequeña Renée al pueblo de Rieupeyroux, suficientemente alejado de la Bastida para evitar enojosos encuentros.

La buena Celeste tenía allá su casa natal, el hogar de su familia. Guardaba relaciones con una de sus hermanas casadas que tenía varios hijos, por lo que el alejamiento de la Bastida resultó para la sirvienta y su tierna protegida una verdadera gira de placer.

Estuvieron ausentes durante los dos meses que René de Prescilly y su esposa permanecieron en la finca de Segismunda.

La condesa de Prescilly se mostró satisfechísima de su permanencia en el castillo y llenaba de amables atenciones a la tía de su esposo. Esta última, si bien hacía buena cara a su sobrina, joven sumamente mundana y aun frívola, reconocía que hubiera preferido para René otra alianza.

Pero el brillante agregado de Embajada estaba extremadamente orgulloso de la belleza y elegancia de su joven esposa, que le hacía honor en las Cortes extranjeras a donde le llamaba su carrera, y la vieja tía comprobó, con satisfacción, que el matrimonio parecía vivir en la más completa armonía.

Un solo punto negro se cernía en la existencia feliz de René de Prescilly : la ausencia de hijos.

Escondía a su mujer este sentimiento, reconociendo que ésta había llegado a cumplir sus aspiraciones

maternales, por lo demás muy moderadas, ya que era madre de un niño, entonces de edad entre los ocho y nueve años, que hacía educar en Francia, en una granja de Bretaña, en casa de los padres de su primer esposo. Este niño apenas había conocido a su padre. La señora de Prescilly hablaba amenudo de su hijo en términos de gran ternura, aunque se ocupara bien poco del mismo.

Después de la partida del joven matrimonio, que volvió al extranjero, las estaciones se sucedieron con la regularidad de los mismos acontecimientos, tanto en el castillo como en la aldea.

La hija adoptiva de los Seignac se iba transformando en una muchacha sana y hermosa, tan bella, que los domingos, a la salida del templo, todos los muchachos fijaban en ella sus miradas.

Renée acababa de cumplir sus 16 años. Había abandonado, desde los 12 años, la escuela de la aldea, en la que era la más aplicada alumna. La hija de René de Prescilly se había entregado al estudio con la pasión que constituía el fondo de su ardiente naturaleza, y sus maestras, encantadas de su precoz inteligencia, hubieran querido retenerla en la escuela por más tiempo.

La pequeña hablaba de exámenes... Después de haber conferenciado con Celeste, Segismunda puso un alto a tan bello entusiasmo. Demasiada instrucción constituía un peligro. Hubiera podido dar por resultado hacer desagradable a la muchacha su humilde condición, peligro que convenía evitar a toda costa.

No pudiendo pensar en someterla a los trabajos del campo, por los que no sentía inclinación alguna, ¿qué hacer de ella?

Era preciso tomar una determinación. Esta vez, la señora de Albeyrac no tenía a nadie a quien consultar. El conde de Prescilly había fallecido el año ante-

cimiento que ella se esforzaba en borrar de su espíritu, como si se tratase de un hecho escandaloso, una cara tan seria, que la pobre Celeste refrenaba su expansión y se resignaba a callar.

Cuando Renée alcanzó los siete años, un día, el notario M. Marty, pasando por el Guarriguet, tuvo la idea de hacer subir a su cochecito a la pequeña Renée, habiendo manifestado la señora de Albeyrac de verla en secreto. La mujer del notario estaba ausente y los criados alejados, la niña pasaría desapercibida en casa del notario, donde, por un día, podría divertirse jugando con el pequeño Pedro, muchacho de unos doce años, venido de París para pasar sus vacaciones en casa de sus abuelos.

Segismunda experimentó una vivísima emoción al contemplar, desde una ventana de la estancia, los niños que jugaban en el jardín.

—¿Cómo la encuentra?—preguntó el notario al cabo de una pequeña pausa.

—Será linda, muy linda—musitó la señora de Albeyrac.—Y ¡Dios mío, como *se le parece*! Mire usted esos ojos pardos, este perfil ya alargado, esta barbilla voluntariosa, y hasta este rictus de su boca cuando se ríe. ¡Y esta risa! Esta risa procede de su madre, lo juraría. ¡Y estos cabellos, ensortijados y abundantes! Afortunadamente son castaños. Pero, ¿por qué no la peinan de otra manera? ¿Por qué no le hacen trenzas? Hablaré de ello a Celeste. ¡Estos cabellos así, sueltos, son una indecencia! Querido señor Marty: esta pequeña tiene los pies y las manos sumamente delicadas. ¡Es para desesperarse! ¿Cómo haremos de ella una campesina? Y esta manera de hacerse obedecer... Fíjese—prosiguió Segismunda tras breve momento de nueva observación.—Fíjese como Pedro la obedece, sumiso, y tiene cinco años más que ella. ¡Dios mío! Le hace trepar por el muro para coger aquellas florecillas. ¡Va a romperse la

Publicaciones Mundial

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOCRÁFICOS

- | | | |
|--------------------------------|----------------------|-------------------------|
| 1 ROSCOE ARBÜCLE (Fatty) | 41 NEVA GERBEER | 81 THOMAS MELGRAM |
| 2 MARY ANDERSON | 42 J. FRANCK GLENDON | 82 PINA MENICHELLI |
| 3 GERTRUDE ASHER | 43 SUSANA GRANDAIS | 83 MACISTE |
| 4 FRANCIS X. BUSHAM | 44 GLADYS GEORGE | 84 MIA MAY |
| 5 ENIT BENNET | 45 JACK HOLT | 85 FEBO MARI |
| 6 ALICE BRADY | 46 MILDRED HARRIS | 86 SHIRLEY MASON |
| 7 THEDA BARA | 47 WILLIAM S. HART | 87 MABEL NORMAND |
| 8 BILLIE BURKE | 48 ROBERT HARRON | 88 ANNA Q. NILSSON |
| 9 JOHN BOWERS | 49 CREIGHTON HALE | 89 HEDDA NOVA |
| 10 FRANCESCA BERTINI | 50 TAYLOR HOLMES | 90 ALLA NAZIMOVA |
| 11 RICHARD BARTELMESS | 51 CLARA HORTON | 91 SENA OWEN |
| 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot) | 52 LILIAN HALL | 92 MARIE OSBORNE |
| 13 GRACE CUNARD (Lucille Love) | 53 SESSUE HAYAKAWA | 93 JACK PICKFORD |
| 14 JUNE CAPRICE | 54 CAROL HOLLOWAY | 94 DORIS PAWN |
| 15 IRENE CASTLE | 55 JUANITA HANSEN | 95 EDDIE POLO |
| 16 BETTY COMPSON | 56 EDITH JOHNSON | 96 MARY PICKFORD |
| 17 JAWEL CARMEN | 57 MADGE KENNEDY | 97 LIVIO PAVANELLI |
| 18 JANE COWI | 58 CLARA KIMBALL | 98 CHARLES RAY |
| 19 ALBERTO CAPOZZI | 59 MOLLIE KING | 99 WILL ROGERS |
| 20 MARGARITA CLARK | 60 TILDE KASSAY | 100 HERBERT RAWLINSON |
| 21 WILLIAM DUNCAN | 61 JAMES KIKWOOD | 101 WALLACE REID |
| 22 CAROL DEMPSTER | 62 DORIS KENYON | 102 CAMILO DE RISO |
| 23 DOROTHY DALTON | 63 DIANA KARRENE | 103 RUTH ROLAND |
| 24 GRACE DARMOND | 64 MITCHEL LEWIS | 104 ANITA STEWARD |
| 25 VIRGINIA DIXON | 65 MAX LINDER | 105 BLANCHE SWEET |
| 26 MAXINE ELLIOTT | 66 LUISA LOVELY | 106 LARRY SEMON |
| 27 JUNE ELVIDGE | 67 GLADIS LESLIE | 107 GUSTAVO SERENA |
| 28 JULIAN ELTINGE | 68 ELMO K. LINCOLN | 108 PAULINA STARK |
| 29 DOUGLAS FAIRBANKS | 69 VITTORIA LEPANTO | 109 CLARINE SEYMOUR |
| 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo) | 70 MONTAGU LOVE | 110 FANNIE WARD |
| 31 ALEC B. FRANCIS | 71 ANA LUTHER | 111 CONSTANCE TALMADGE |
| 32 GERALDINE FARRAR | 72 MAE MARSH | 112 NORMA TALMADGE |
| 33 PAULINE FREDERICK | 73 MARGARET MARSH | 113 OLIVE THOMAS |
| 34 FRANKLYN FARNUM | 74 TOM MOORE | 114 MADELAINE TRAVERSE |
| 35 WILLIAM FARNUM | 75 JOE MOORE | 115 MARIA WALLCAMP |
| 36 DUSTIN FARNUM | 76 ANTONIO MORENO | 116 GEORGE WALSH |
| 37 ELSIE FERGUSON | 77 MAE MURRAY | 117 PEARL WHITE |
| 38 ETHEL GRAY TERRY | 78 CLEO MADISON | 118 BEN WILSON |
| 39 LOUISE GLAUM | 79 JACK MULHALL | 119 VERA VERGANI |
| 40 KITTY GORDON | 80 HARRY T. MOREY | 120 KATERINE MAC DONALD |

Precio de cada postal: 20 céntimos

Compre Vd. semanalmente

La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentación

Precio 25 cts.

con un valioso regalo

Precio 25 cts.

Dolores Periódicos

Para evifar
sus moles-
tias, todas
las mujeres
deben tomar
un sello de

KALMINE



y encontrarán un se-
guro y pronto alivio.

EL MEJOR SELLO
para curar los dolores
de todas clases.

DE VENTA EN TODAS PARTES

DEPÓSITO GENERAL:
Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14 -- BARCELONA